

# FRANCISCO A. ENCINA, SIMULADOR

de Ricardo Donoso Novoa,

por Agustín Billa Garrido

**R**ICARDO Donoso acaba de publicar el segundo volumen de su obra titulada "Francisco A. Encina, simulador", en la cual analiza los trabajos históricos de quien recibiera, en su oportunidad, el Premio Nacional de Literatura y cuya "Historia de Chile", en veinte volúmenes, constituyó uno de los mayores éxitos editoriales de los últimos tiempos.

Cuando se publicó el primer tomo de esta obra de Ricardo Donoso, fui uno de los pocos cronistas que se refirieron a ella con alguna extensión y manifestaron opinión al respecto. Según parece, la personalidad de Encina tendría una extrañamente fuerte gravitación nacional en virtud de los trabajos históricos e de divulgación socio-económica publicados con anterioridad a su "Historia de Chile" y, por tal circunstancia, no se vería con buenos ojos que otros escritores realizaran un descarnado y frío análisis de aquellas dejando en descubierto algunos graves errores de apreciación así como cierta desviación pasional con respecto a determinados personajes de la vida chilena en el pasado. Así lo demostraron los libros de Héctor Williams: "Guerra del Pacífico, 1879. Verdad, sepultura de la difamación" y el del General Luis A. Arenas Aguirre: "Encina contra Encina. Restablecimiento de la verdad histórica sobre la Guerra del Pacífico", los cuales tuvieron escasa resonancia en la prensa, a pesar de los valiosos antecedentes, datos y argumentos allí expuestos para demostrar errores o tergiversaciones estampadas por el autor de "Historia de Chile" en esta obra de veinte volúmenes.

Aparte de estos dos libros han sido publicados numerosos artículos de prensa por distinguidas personalidades chilenas para dejar constancia de su opinión adversa a los juicios emitidos por el señor Encina en diversos aspectos de su obra. Pero, por desgracia, los artículos periodísticos viven, como dijo Ronsard respecto de las rosas: "l'espace d'une matin".

Donoso no quiso contentarse con el hecho de haber

escrito algunos artículos esclarecedores de la verdad histórica y de reprochar al señor Encina su falta de apego a ella; por eso determinó realizar un examen completo y exhaustivo de toda la obra de Encina. De allí que en el primer volumen de "Francisco A. Encina, simulador", tras de trazar el perfil biográfico del escritor, analiza una a una las obras publicadas por éste, así como sus actuaciones públicas. Implacablemente sigue al señor Encina en todos los campos en donde aquél realizó alguna tarea de carácter intelectual y anota minuciosamente sus defectos y cuanto Donoso califica como falta de probidad por haber tomado Encina ideas y hasta frases de otros escritores que publicaron obras sobre los mismos temas anteriormente.

Ya anoté, en su oportunidad, algo de lo expresado por Donoso en el primer volumen de su diatriba contra Encina y señalé mi opinión en el sentido de que también el libro de Donoso me parecía impulsado por la pasión y ésta le hacía ver solamente los defectos, los errores o "las faltas de probidad intelectual" de aquel historiador. Me pareció prudente no sumar mis palabras, muy modestas por lo demás, y sin resonancia alguna, al cúmulo de cargos que se le formulaban al señor Encina, ya fallecido; pero esta disposición mía de ánimo no podía significar rechazo a las evidencias puestas de relieve por Donoso en su libro, sobre todo en cuanto se refiere a la fidelidad con que el señor Encina

marcha a la zaga de don Diego Barros Arana, cuya "Historia General de Chile" fue seguida por aquél con gran escrupulosidad, aun cuando, a la vez, se complacía en denostar a Barros Arana en cada oportunidad.

Esta odiosidad de Encina en contra de Barros Arana ha sido especialmente analizada por Donoso en el Capítulo XV del volumen segundo de su obra. En uno de los párrafos de éste dice, refiriéndose a esa posición espiritual de Encina en contra del celebrado historiador y educador: "Había en su odio tanta malevolencia, lo persiguió con tanta tenacidad, después de plagiarlo página a página y línea a línea, en toda la extensión de su superchería, que desde que surgió en el horizonte de nuestra vida intelectual no hizo otra cosa más que deprimirlo y caracterizarlo con los rasgos más sombríos. No se necesita mucha agudeza para ver que E. se hacía la ilusión de derribar su obra, pero fue la influencia que ejerció en la dirección de la enseñanza pública y en la defensa de los intereses territoriales del país, la que lo arrastró a suscribir las afirmaciones más injuriosas e injustificadas, sin consideración alguna a sus eminentes servicios al país".

Es posible la existencia de juicios adversos o contradictorios con respecto al libro de Ricardo Donoso; pero es forzoso reconocer que a todo lo largo de los dos tomos que componen su obra "Francisco A. Encina, simulador", hay datos fidedignos y que las apreciaciones del autor se encuentran avaladas por citas y documentación irrefutables.